



Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

(ciclo A)

Domingo 11 de junio de 2023

I NOTAS EXEGÉTICAS

Deuteronomio 8,2-3.14b-16a

Te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres

Tras la celebración de la fiesta de Pentecostés, el camino de la liturgia conduce a los creyentes a participar en dos grandes catequesis, una en torno a la Santísima Trinidad y otra alrededor de la Eucaristía, el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Un primer acercamiento a la solemnidad del *Corpus Christi* se encuentra en las páginas del libro del Deuteronomio, en el segundo discurso de Moisés que fue recitado en las estribaciones del monte Nebo, donde se motiva al pueblo a superar la prueba y a vencer la tentación, recordando cómo Dios los alimentó con el maná, el pan bajado del cielo.

Como las huellas en la arena del desierto desaparecen en un instante, así parece ser la memoria del pueblo frente a los signos del paso de Dios durante los cuarenta años de trashumancia. A las pruebas que les impone la geografía del desierto, se suman las diferentes confrontaciones con Dios, quien va purificando la intención y la motivación de los corazones de quienes caminan hacia la tierra de promisión, por lo que constantemente está recordando la alianza y los mandamientos.



El desierto no solamente puede ser visto como un lugar hostil, lleno de peligrosas serpientes o alacranes, donde hay sequía, sed o muerte; es la figura de un proceso de purificación, en el que el pueblo va descubriendo que sus fuerzas no bastan para llegar por si solos a la meta, sino que se necesita nutrir el corazón con un alimento que fortalezca, que mueva la voluntad y dé ánimo para continuar el camino emprendido, comprendiendo que no se camina solo. Es en la hostilidad del hambre de aquel lugar donde se recibe un alimento, el maná, el pan del cielo, y donde Dios hace brotar agua de la roca para calmar la sed. Es en el desierto donde se hace necesario alimentar la vida, reconociendo que el alimento es hacer la voluntad de quien ama y salva, quien da ese pan exquisito que se hace palabra. Así como la harina tiene que ser amasada para poner a punto la masa y sacar de ella el mejor pan, asimismo es el pueblo que vive su proceso de fe.

Sal 147,12-13.14-15.19-20

Glorifica al Señor, Jerusalén

Este salmo evoca un profundo cántico de acción de gracias en torno a la paz y a las bendiciones prodigadas por Dios a Jerusalén, en el que el pueblo glorifica a Dios rindiéndole honores por su cercanía y su compañía en los momentos de prueba. Anticipa, de cierto modo, la figura de la Eucaristía con la “*flor de harina*”, alimento prodigado que da fuerza para escuchar la Palabra y cumplir la ley.

1Cor 10,16-17

El pan es uno, y así nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo

La experiencia vivida en la comunidad cristiana de los primeros siglos no fue ajena a las múltiples situaciones de división y desacuerdos que pueden hallarse hoy dentro de muchas familias, parroquias o cualquier grupo humano de creyentes. En Corinto se encontraba un gran número de templos y altares dedicados a dioses paganos a los que se ofrecían animales en sacrificio. A estos cultos asistían hermanos convertidos al cristianismo pero que, sin embargo, seguían frecuentando estas celebraciones, participando en los festines y consumiendo aquellas carnes o comprándolas en el mercado.





Surge así la división dentro de la comunidad, por lo que Pablo de manera categórica interviene llamando a la reflexión, recordando que la comunidad se une y se reúne alrededor del único pan bendecido y compartido, la Eucaristía, acción de gracias.

Es importante notar en este corto texto que si hay una carne y un sacrificio que divide a los hermanos, también hay un banquete que reúne y congrega, en el cual místicamente se recibe el cuerpo de Cristo. El apóstol recuerda, además, cómo Cristo se donó, se hizo maná, pan para alimentar el corazón, uniendo a aquellos que departen en la misma mesa, donde se participa del eterno sacrificio y del exquisito banquete de salvación, pues comer la carne y beber la sangre de Cristo reúne y fortalece a la comunidad de los hermanos, a pesar de las diferencias.

La comunidad, como cuerpo, debe procurar su alimento en un mismo pan, la eucaristía, si se come como hermanos se vivirá en torno a una misma fe y, si se celebra alrededor de una misma mesa, se hará vida el memorial que Cristo mandó realizar cuando celebró su pascua, banquete de salvación, invitando a hacerlo *en memoria suya*. El pan de la eucaristía hermana y reúne, porque allí se come el alimento que se da para todos, es la comunión con Cristo, quien invita a formar un solo cuerpo, una sola comunidad donde todos se vean como hermanos.

Juan 6,51-58

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida

Tras la escucha atenta de la secuencia, ese hermoso poema atribuido por la tradición a Santo Tomás de Aquino en el que se expone el honor y la alabanza al Cuerpo y a la Sangre de Cristo, surge este texto del Evangelio de San Juan en el capítulo 6, en el que se presenta el llamado discurso del Pan de Vida, proclamado por Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm tras el signo de la multiplicación de los panes y los peces y donde Jesús se muestra como el pan de la vida, el maná bajado del cielo.





Desde los pasajes bíblicos se ve el pan como el signo de la vida, está en toda mesa, se sirve para todos y su fin es ser consumido para calmar el hambre; el pan es figura de unidad entre los hermanos que se congregan en torno a él. En este discurso Jesús se presenta como el nuevo maná, el pan que da la vida eterna, que se da a sí mismo para el mundo, por lo que nutrirse de su cuerpo es gustar en el aquí y en el ahora el banquete del Reino. Escuchar la expresión maná para quienes están en la sinagoga, es evocar el pasado del pueblo, es recapitular la memoria del desierto, pues se rememora la historia de aquellos que caminaron a la tierra prometida, recibiendo la bendición de Dios a través del alimento que calmó el hambre física y espiritual, por lo que ahora se preguntan: *¿cómo puede este darnos a comer su carne?*

A esta comunidad a la que le habla Jesús, le sucede lo mismo que a aquellos que caminaron por el desierto, vieron saciada su hambre con el pan que les venía del cielo, pero les costó creer en las manos de quien se los prodigaba, ahora es él quien se les muestra como el verdadero maná, pero ellos se quedan pensando en la harina. Jesús insiste en la necesidad de heredar la vida eterna, por lo que urge un alimento que dé fuerza, que capacite al discípulo, al creyente, para llegar a la salvación, por lo que afirma: *mi carne es verdadera comida, mi sangre es verdadera bebida*. No comer de su cuerpo es ser un cadáver, en sentido espiritual, es vivir el raquitismo de la fe, pues la vida y la gracia no habitan en él.

Celebrar la solemnidad en torno al *Corpus Christi* es hacer memoria de que hoy, en la existencia de todo cristiano que recorre su propio desierto, hay necesidad de participar del banquete de la vida en el que Jesús se da como alimento de salvación, el nuevo maná, signo de unidad y perfecta comunión. Es recordar que la mesa del banquete espera la reunión de los hermanos para que sean testigos de cómo el pan se bendice, se parte y se comparte con quien va caminando al lado, con el necesitado, el excluido, el enfermo. Es participar en la vida de Jesús que se hace pan de vida eterna, nuevo maná y banquete del Reino, vivido y celebrado en la unidad de la Iglesia, comunidad de hermanos que gustan del alimento que se sirve en la mesa de la fraternidad y que se hace acción de gracias.





II PISTAS PARA LA HOMILÍA

- Procurar presentar el **sentido de la donación de Cristo** como el pan bendecido, partido y compartido, nuevo maná para el mundo.
- Centrar la atención en el sentido y en la necesidad de la **preparación y la participación en el banquete** en el que Cristo se da como maná.
- Fijar la mirada en **la mesa de la fraternidad que reúne a los hermanos** en la escucha de la Palabra y en la celebración de la acción de gracias.
- Establecer cómo la Eucaristía es **memorial de entrega y amor de Cristo que fortalece los desiertos espirituales**, por lo que contemplar a Jesús Eucaristía en el Santísimo debe ser un encuentro que evoque el pan que sacia el hambre y fortalece el corazón.





III SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada

Celebramos hoy la solemnidad del Cuerpo y de la Sangre del Señor, la fiesta de la Sagrada Eucaristía, que nos recuerda el Misterio cotidiano del Cuerpo entregado y de la Sangre derramada por nosotros.

Con profunda fe, alegría y agradecimiento, celebremos este Misterio central de nuestra fe cristiana que compromete al creyente para ser signo de unidad y testigo del amor de Jesús, que se hace presente en medio de nosotros. Abramos el corazón y acojámoslo como alimento de vida eterna en esta Fiesta del Corpus Christi.

Monición a las lecturas

El Pueblo del Antiguo Testamento es llamado a hacer memoria de las obras realizadas en su favor por el Señor. La intervención de Dios ha sido definitiva en la persona salvadora de Jesús que nos da a comer su Carne y a beber su Sangre. Escuchemos.

Monición a la presentación de dones

Junto al pan y el vino que se convertirán en Cuerpo y Sangre de Cristo, nuestro Señor, unamos nuestras vidas, con sus alegrías y sus penas, y pongamos sobre el altar las necesidades e intenciones del mundo entero.

Monición a la comunión

En la fracción del Pan reconocemos a Cristo, presente en este Sacramento. Ante nuestro mundo que padece de hambre de pan y hambre de Dios, el mismo Jesucristo se nos acerca para ofrecerse como alimento de Vida Eterna. Recibámosle y entremos en comunión con Él y con nuestros hermanos.





Oración de fieles

Presidente

Unidos como un sólo cuerpo, elevemos nuestras súplicas al Padre que nos da en Jesús el verdadero pan del cielo.

R/. Dios de amor y de vida, escúchanos.

1. Pidamos por la Iglesia, para que, por la presencia permanente del Señor Jesús, sea siempre sacramento de salvación para todos los hombres. Oremos.
2. Pidamos por el Papa Francisco, por el restablecimiento pleno de su salud, y por los obispos y sacerdotes que diariamente son instrumentos del milagro de la Eucaristía, para que en sus manos consagradas y en su voz de profetas siga actuando la fuerza del Espíritu Santo. Oremos.
3. Pidamos por los que sufren de hambre material y espiritual, por los que no tienen pan y por los que pueden ayudarlos, para que la Eucaristía nos enseñe a todos a compartir y a confiar. Oremos.
4. Pidamos por los niños y los jóvenes, especialmente por los que se preparan para la Primera Comunión, para que se acerquen cada vez más a Jesús, el único en quien encontramos el verdadero sentido de la vida humana. Oremos.
5. Pidamos por todos nosotros aquí presentes, por nuestra comunidad parroquial y los cristianos del mundo entero, para que nos dejemos enseñar por Jesús Eucaristía y en la unidad, el servicio y el generoso compartir de cada día, seamos también nosotros pan partido para la vida del mundo. Oremos.

Presidente

Padre bondadoso, que nos diste en Jesús la gracia de vivir en comunión de vida contigo, escucha las súplicas que te presentamos y acrecienta nuestra fe en la presencia permanente de tu Hijo Jesucristo en medio de nosotros. Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.





Adoración al Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

Te adoramos preciosísimo Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo que, en la Última Cena, anticipó el sacrificio cruento de la Cruz.

Te adoramos Pan de vida y Bebida de salvación, que en la mesa eucarística se convierten en alimento que alcanza la vida eterna.

Te adoramos Banquete celeste, verdadero Pan del cielo, que en la mesa del altar es ofrecido para alimentar el alma de los fieles.

Te adoramos, Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad de nuestro Señor Jesucristo, cuyo misterio fue confiado en la Última Cena a los apóstoles.

Te adoramos Pan de la eternidad que al alma das vida, para que, ya desde ahora, deguste las delicias del cielo.

Te adoramos Pan de ángeles y Bebida de los santos, por quien la Iglesia celebra la comunión con la santidad divina.

Te adoramos Cuerpo y Sangre de Cristo, manjar divino que nutre a la Iglesia, fortaleciéndola y santificándola en su peregrinar hacia el cielo.

Te adoramos misterio del Cuerpo y de la Sangre santa del Redentor, que realizas la gracia derramada del misterio de la Cruz.

Te adoramos, Cuerpo divino entregado y Sangre preciosa derramada, para sellar la nueva alianza que borra nuestros pecados.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Te adoramos Hijo de Dios y Salvador nuestro que, por medio del Espíritu,
te haces presente en el Santísimo Sacramento, para santificar a todo aquel que te recibe.

Te adoramos Pan del cielo enviado por el Padre,
que quisiste tomar el vientre de María para encarnarte
y el pan y el vino de la pascua para perpetuar tu presencia salvadora.

Te adoramos Sangre purificadora, más dulce que la miel,
que cubres y proteges a todo aquel que, con corazón purificado, te recibe en el altar.

Te adoramos Cuerpo y Sangre de Cristo, por quien los iniciados en la fe
comienzan a degustar la paz eterna y los creyentes se sacian de bienes espirituales.

